

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La memoria del pasado

memoria. (Del lat. *memoria*.) f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. || 2. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma. || 3. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado. || 4. Ex-

Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Depósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:
 Espagrafic

PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 3

Reseñas de libros

Reseñas de libros

peso trágico de la derrota» y tan desconocido aún en muchos aspectos como fue D. Juan Negrín López.

Fernando Reigosa Blanco
Archivero del Ministerio de Asuntos Exteriores

RAGUER, Hilari, *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)*, Madrid, PPC, 2002, 357 pp.

Cuando hace veinte años Hilari Raguer publicó la primera versión de este libro en catalán (*Divendres de Passió. Vida i mort de Manuel Carrasco i Formiguera*, 1984), la biografía era un género apenas valorado por la historiografía. Todo lo contrario sucede en la actualidad cuando se ha convertido en un género muy revalorizado y, sobre todo, de gran aceptación por el público. A su auge reciente ha contribuido, entre otros historiadores, el propio Raguer, quien en los años noventa publicó sendas biografías de Salvador Rial, vicario del cardenal Vidal i Barraquer, y del general Batet, quien compartió con Carrasco el mismo trágico fin: su fusilamiento por Franco en la Guerra Civil debido a su lealtad a la República. El éxito de este último libro hizo que pronto lo tradujese al castellano.

En el caso de su biografía de Carrasco i Formiguera, el tiempo transcurrido desde su edición en catalán y la disponibilidad de nuevas fuentes documentales importantes, sobre todo

Reseñas de libros

para la Guerra Civil, ha hecho que la versión en castellano no sea una mera traducción sino un nuevo libro, que, adaptado a un público no catalán, amplía y actualiza el original. Con él, este destacado historiador de la Abadía de Montserrat culmina una dilatada trayectoria investigadora sobre la figura de Manuel Carrasco i Formiguera, político catalanista y católico, que inició con su tesis doctoral sobre *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps* (publicada en 1976), el pequeño partido demócrata-cristiano catalán, del cual Carrasco fue su personalidad más relevante, aunque no su fundador ni su presidente. Además, Hilari Ragner le dedicó algunos artículos y un folleto (*El cristià Carrasco i Formiguera*, 1989) y editó sus *Cartes de la presó* (1988), una selección de la copiosa correspondencia que mantuvo con su mujer, Pilar Azemar, a lo largo del año que estuvo preso en Burgos durante la Guerra Civil. Estas cartas confirman su acendrado fervor religioso, rasgo en el que hace hincapié la biografía de Ragner junto con su intenso catalanismo; de ahí lo acertado de su subtítulo, *Un cristiano nacionalista*, para definir al personaje.

En su obra cabe distinguir tres partes bien diferenciadas. En la primera hay un capítulo sobre la Cataluña de finales del siglo XIX, en la que nace Manuel Carrasco (Barcelona, 1890), con referencias al surgimiento del catalanismo y a los vín-

Reseñas de libros

culos de éste con la Iglesia, y tres capítulos dedicados a la familia de Carrasco i Formiguera: sus ascendientes, sus hermanos, su mujer y su numerosa prole (ocho hijos), basados en los testimonios de éstos y en el archivo familiar.

La segunda parte, que abarca los capítulos 5 a 10, se centra en su vida política en la Restauración y la II República. Doctor en Derecho y joven propagandista católico, Carrasco i Formiguera consiguió su primer cargo público en 1920 como concejal de Barcelona por la Lliga Regionalista. Pero su nacionalismo radical le llevó a separarse del partido moderado de Cambó, que colaboraba con la Monarquía de la Restauración, y a fundar, junto con otros jóvenes e intelectuales, Acció Catalana en 1922. Al año siguiente, el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera coincidió con su encarcelamiento por las críticas al ejército español publicadas en su semanario *L'Estevet*, estando varios meses preso en Burgos. Tras la caída de la Dictadura en 1930, como dirigente de Acció Catalana fue uno de los tres catalanistas presentes en el famoso Pacto de San Sebastián, en el cual acordaron con los líderes republicanos españoles que la instauración del nuevo régimen republicano traería aparejada la autonomía para Cataluña. Otorgó una extraordinaria importancia a dicho pacto, sobre el cual publicó un libro en 1931, esgrimiéndolo a menu-

Reseñas de libros

do en los debates de las Cortes Constituyentes republicanas, hasta el punto de que fue tildado de «evangelista del Pacto de San Sebastián».

Con la llegada de la II República aumentó considerablemente el protagonismo de Manuel Carrasco, no sólo en la política catalana sino también en la política española, sobre todo en 1931 cuando fue consejero de Sanidad y Beneficencia en la Generalitat de Macià y diputado de Acció Catalana en las Cortes, integrándose en la minoría catalana, en la que predominaba la Esquerra Republicana de Companys. Pero pronto el izquierdismo de ésta y de las Cortes Constituyentes, que aprobaron una Constitución laica y anticlerical, chocó con el ferviente catolicismo de Carrasco i Formiguera, quien destacó por su defensa de la Iglesia y su oposición a la disolución de la Compañía de Jesús. Todo ello contribuyó a su salida de la Generalitat y de la minoría catalana y a su paso de Acció Catalana a la Unió Democràtica de Catalunya, fundada a finales de 1931, con cuyo ideario democristiano se identificó plenamente. Su disidencia se manifestó no sólo en la cuestión religiosa sino también en el problema nacional, pues se opuso al notable recorte del Estatuto de Núria, plebiscitado en 1931 por el pueblo catalán, en las Cortes en 1932 para hacerlo compatible con el «Estado integral», que no federal,

Reseñas de libros

de la Constitución de la II República. A partir de entonces descendió su protagonismo pues no consiguió el acta de diputado en las elecciones legislativas de 1933 por la debilidad orgánica de su partido, el cual decidió no concurrir a los comicios de 1936 porque su centrismo le impedía integrarse en ninguno de los dos grandes frentes electorales que encabezaban la Lliga y la Esquerra. Si su catolicismo le acercaba a las derechas, por su nacionalismo se hallaba más próximo de las izquierdas.

Toda esta trayectoria política de Carrasco i Formiguera está muy bien analizada en la obra de Hilari Ragner, quien la contextualiza adecuadamente en el marco de la política catalana y española de los años republicanos, haciendo hincapié en las cuestiones religiosa y autonómica, las dos claves fundamentales para entender la figura de su biografiado. En cambio, resultan escasas las pocas páginas que dedica a su relación con el nacionalismo vasco, con el que tuvo estrechos vínculos y se alió en el pacto Galeusca de 1933, y, sobre todo, a su actividad política desde el fracaso de la revolución de octubre de 1934 (rechazada por Carrasco) hasta el estallido de la Guerra Civil, limitándose a señalar la abstención de la Unió Democràtica en las elecciones del Frente Popular, sin decir nada sobre la labor de Carrasco i Formiguera en el año 1935

Reseñas de libros

y en los meses cruciales de febrero a julio de 1936. Tal es la principal laguna de esta, por lo demás, excelente biografía.

Esta valoración positiva del libro se confirma especialmente en su tercera parte (capítulos 11 a 15), consagrada a la Guerra Civil, etapa de la que Raguer es un reputado experto, sobre todo en la problemática religiosa, desde su ya clásica obra *La espada y la cruz* (1977) hasta su exitosa *La pólvora y el incienso* (2001), cabiendo mencionar también su reciente aportación documental: *Arxiu de l'Església catalana durant la Guerra Civil* (2003). A lo largo de un centenar de páginas, Hilari Raguer estudia, con sumo detalle y en un perfecto castellano, las vicisitudes dramáticas por las que atravesó Manuel Carrasco i Formiguera desde el inicio de la contienda hasta su fusilamiento en 1938.

A diferencia de muchos católicos de la Lliga de Cambó, los dirigentes de la Unió Democràtica se posicionaron en contra de la sublevación militar y a favor de la República y de la Generalitat de Companys, con la que colaboraron algunos de ellos pese a la persecución religiosa desencadenada en la zona republicana. Así, Carrasco fue asesor de la Consejería de Finanzas, de la que era consejero Tarradellas, hasta que en diciembre de 1936 los nacionalistas radicales de Estat Català y los anarquistas de *Solidaridad Obrera* le denunciaron como

Reseñas de libros

enemigo de la revolución, lo cual era como una condena a muerte en la convulsa Barcelona del primer año de guerra. Esto le obligó a Carrasco i Formiguera a abandonar Cataluña; pero, en lugar de buscar un apacible refugio en Francia, se empeñó en marchar a la Euskadi autónoma como delegado de la Generalitat, precisamente por su buena amistad y relación con los nacionalistas vascos católicos, en especial con el presidente Aguirre. Tras permanecer en Bilbao a principios de 1937, en su segundo viaje a Euskadi, en compañía de su mujer y seis de sus hijos, el vapor *Galdames* en el que viajaban de Bayona a Bilbao el 5 de marzo fue apresado por el crucero franquista *Canarias* a la altura del puerto de Bermeo (Vizcaya), en lo que la historiografía ha denominado la batalla naval del cabo Matxitxako. (Por cierto, para aclarar las dudas de Raguer sobre los barcos beligerantes en ella, debo señalar que no intervino el destructor republicano *José Luis Díez* por su desertión y que los barcos de la Marina de Guerra Auxiliar de Euskadi que intentaron evitar el apresamiento del *Galdames* fueron el bou *Donostia*, en vez del *Gipuzkoa*, y el bacaladero *Nabarra*, que fue hundido por el poderoso *Canarias* en un combate tan heroico como desigual).

A partir del momento de su detención comenzó un largo calvario para Manuel Carrasco y su familia, dispersa en cárceles

Reseñas de libros

de San Sebastián y Burgos, calvario que duró trece meses y culminó con su fusilamiento el 9 de abril de 1938, coincidiendo con la entrada del ejército de Franco en Cataluña y la derogación de su Estatuto de autonomía, por el que tanto había luchado Carrasco i Formiguera. Las gestiones de altas personalidades civiles y eclesiásticas para canjearle por presos de los republicanos o para conmutarle la pena de muerte no lograron conmover el ánimo de Franco, quien acabó firmando el «enterado». Paradójicamente, su familia fue canjeada por la del general López-Pinto, quien, como capitán general de Burgos, ratificó la condena a muerte dictada por un consejo de guerra el 28 de agosto de 1937. Entre la valiosa documentación inédita que reproduce Hilari Raguer en el apéndice de su libro, sobresale el escrito de defensa que redactó el propio Carrasco, como jurista que era, que es una especie de autobiografía y su testamento político.

Resulta en extremo conmovedor el relato que hace el biógrafo de las últimas horas de vida de Manuel Carrasco i Formiguera a través del testimonio de su amigo, el jesuita Ignacio Romañá, quien intentó por todos los medios posibles salvarle la vida y le asistió espiritualmente hasta el mismo momento del fusilamiento en Burgos, cuando pereció implorando a Jesucristo y gritando «Visca Catalunya lliure». Si este pos-

Reseñas de libros

trer grito confirmaba que «la sentencia estaba bien fundada en derecho» a juicio de un dominico franquista, para otros católicos progresistas, incluso extranjeros, se trataba de un crimen que manchaba a Franco y a su Gobierno; de ahí que considerasen a Carrasco un mártir. Empero, es obvio que el Papa actual no lo ha incluido entre los numerosos «mártires de la cruzada» canonizados, tema controvertido sobre el que ha escrito con sentido crítico Hilari Raguer.

Por todo ello, en *La pólvora y el incienso* menciona a Carrasco i Formiguera «entre los más destacados miembros de aquella tercera España que no cabía en ninguna de las otras dos», junto con el cardenal Vidal i Barraquer, el general Batet y el político católico valenciano Luis Lucia, encarcelado tanto por los republicanos como por los franquistas, sobre el que existe otra excelente biografía (*En el filo de la navaja*, 2002), escrita por Vicent Comes y prologada precisamente por Hilari Raguer.

En suma, el libro reseñado ofrece una imagen muy favorable de la vida y la obra de Manuel Carrasco i Formiguera, a quien considera un ejemplo de político cristiano que sirvió a la Iglesia (no como otros que se sirvieron de ella) y se adelantó a su tiempo como demócrata-cristiano, de los pocos que lo eran realmente en la España de los años treinta. Y también resalta

Reseñas de libros

su faceta de nacionalista catalán, radical en los fines pero moderado en los medios, que abogó por la vía del Derecho como modo de resolver la cuestión catalana y siempre rechazó la violencia, pero que perdió la vida siendo víctima de ella en la cruenta Guerra Civil. Es evidente la simpatía con que el autor ha tratado a su personaje histórico, pero no ha incurrido en la mera apología a la hora de escribir su biografía.

José Luis de la Granja Sainz
Universidad del País Vasco

MATEOS, Abdón, *La contrarrevolución franquista. Una aproximación microhistórica a la represión contra UGT y al nacionalsindicalismo desde la Cantabria rural, 1937-1953*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2003, 180 pp.

Nos encontramos ante una obra ejemplo de aproximación microhistórica a la Cantabria rural del primer franquismo que, metodológicamente, bebe, sobre todo, en las fuentes de la tercera generación de *Annales*, la escuela marxista británica y la nueva historiografía francesa, según señala el propio autor en su presentación. También éste recurre con frecuencia a la técnica de la fuente oral en su intento de construir esa «Historia desde abajo» que escuche la voz de los vencedo-